

ATREVERSE ES APRENDER

Amalia, secretaria-interventora de un pequeño Ayuntamiento de apenas un millar de habitantes, se enfrentaba ante el reto de proceder a la licitación del proyecto de obra más importante que se iba a ejecutar en el municipio, con un coste que casi quintuplicaba el presupuesto municipal, pero como siempre apremiaban las prisas.

Amalia era inexperta, no llegaba al año en el ejercicio de la profesión y tras acudir a la normativa de contratación, así como a numerosas consultas en bases de datos especializadas, llegó a la conclusión que si la ley no limita, no debía ser ella la que lo limitara. Configuró un procedimiento de contratación novedoso, en una misma licitación, dos procedimientos, un concurso de proyectos en la primera fase y acto seguido un procedimiento negociado, tal y como hacía referencia la legislación. Ante las dudas que le surgía aquello, que no había visto nunca, llamó a su preparadora de la oposición y ella le dijo: “Lánzate, si no lo recurren aprendemos todos y si lo recurren, también”. Y así hizo Amalia, atreverse. Si bien es cierto que en la primera fase Amalia quería dar voz a la ciudadanía, la configuración de ésta, dados los recursos disponibles en el Ayuntamiento, era una tarea muy costosa. Añadidas las prisas de que saliera adelante cuanto antes, no ayudaron a replantearla, pero se canalizó dicha voz a través de asociaciones en el jurado. Así se consiguió adjudicar un proyecto medioambientalmente responsable ajustado a los costes de la construcción y poco distorsionador de la malla urbana.

La licitación de las obras para la ejecución de este proyecto era otra de las tareas que le encomendaron a Amalia, otra vez más se hallaba sola ante el peligro, si bien esta vez con más experiencia y junto con la colaboración de la Alcaldía, dada su cualidad de técnico de la construcción, se pensó un Pliego con criterios y cláusulas tratando de reducir el riesgo de imprevistos en la construcción que podrían suponer un importante quebranto en la Hacienda municipal. La licitación se llevó a cabo con éxito, obteniendo mejoras al proyecto, así como la constitución de una especie de bolsa económica ante posibles defectos del proyecto. Ese cuidadoso tiempo de estudio y preparación de los Pliegos trajo como resultado una ejecución, COVID mediante, sin desviaciones. Amalia lo había vuelto a hacer, había vuelto a atreverse, a hacer algo fuera de lo ordinario, que a veces, en esta profesión con tantas obligaciones, es la solución más cómoda.

La firma del acta de recepción de la construcción generó un gran bienestar personal en Amalia, así como en el alcalde como prueba del trabajo bien hecho. Extremo que, poco más tarde, se refrendo siendo ejemplo para otros muchos municipios que gestionaban la delegación de competencias que había motivado tal construcción y que también sirvió para que, desde la Comunidad Autónoma, le hicieran ojitos a Amalia para convencerla a sumarse al equipo.

Vicente León Miravet Márquez

COSITAL Valencia